

25 de Mayo del 2008

## MATRIMONIO, DIVORCIO Y nuevo MATRIMONIO

### CAPÍTULO II

**Por el Prof. Enzo Mirenda- (respuestas a inquietudes y situaciones sobre el tema. Para compartir con todo aquel que quisiera, en el Nombre de Cristo. (Ya está disponible el disco en formato MP3 que introduce en este tema a los estudiantes. Se recomienda insistentemente su audición)**

En el anterior capítulo de estas consideraciones, nos detuvimos a contemplar y considerar sintéticamente el pasaje más popular usado por los ministros: Mateo 19: 1-12.

En esas consideraciones, además de dejar planteadas algunas interrogantes para que se despierte en el estudiante el amor por la investigación Bíblica de temas tan llenos de complejidades, dejamos claro algunos puntos incuestionables que no solo sirven para tratar este tema:

- 1) La necesidad de definir a los interlocutores. Conocerlos. Inferir o deducir las motivaciones de su interpelación. La naturaleza de sus móviles.
- 2) La necesidad de reconocer el escenario histórico en el que se lleva a cabo la interlocución con el Señor y Maestro Jesucristo que conoce el corazón de los que le interpelan
- 3) La necesidad de reconocer el ámbito cultural yacente y adyacente que rodea las mentes de quienes traen las inquietudes. Esto implica el conocimiento, hasta donde se pueda, de la etapa política y social que prevalece, las costumbres tradicionales que se aceptan socialmente, los elementos de juicio que se utilizan, la jurisprudencia vigente, etc.
- 4) Tratar de deducir cual sean los intereses que se defienden en el diálogo de los protagonistas, que en el caso de la Biblia, normalmente son más que explícitos y posibles de obtener, si el estudiante aguza su mente y acude con sinceridad a los pies del Maestro para ser instruido en todo esto.
- 5) Nada de esto es posible, sin la actitud acorde que Dios galardona con mayor y sólida sabiduría; y esto dependiendo de los dones que el Espíritu Santo reparte para edificación del cuerpo de Cristo, la Iglesia, a cada uno como EL quiere, según la operación de Dios que se mueve por Su Misericordia, en Su Soberana Voluntad.

Nuestro mundo de hoy es bien diferente a éste que estuvimos considerando en el capítulo I de nuestro tema. ¿Pero,... será tan diferente?

Quedamos en que el Apóstol Pablo estaba frente a una serie de inquietudes que se las formularon por escrito (1<sup>o</sup>era Corintios 7:1). ¿Quiénes eran los que remitían esas cartas? Bueno, si hay consecuencia y congruencia, los remitentes de esas cartas a Pablo fueron miembros integrantes de:

**“...la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos,” (1Cor. 1:2a),** pero si por las dudas, creyéramos que la carta de Pablo era una carta de destinatario definido y “cerrada”, digamos la segunda parte del texto que comenzamos a enunciar: **“...y a todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro” (1Cor 2: 1b).**

¿Hay alguna duda? ¡Creo que no puede haberla con tal meridiana claridad!

¡Hay que tratar de comprender algunas cosas respecto a este escenario, antes de entrar en el tema específico! ¿Qué era la ciudad de Corinto en ese momento? Los invito a tener sintéticamente una perspectiva histórica de ese contexto cultural:

Los datos históricos, la paleontología antropológica, la antropología social y otras ramas de la ciencia, nos dan un pantallazo de este ambiente. Esos “llamados santos” que menciona 1 Cor. 1:2; (para el año 55 después de Cristo) eran recién convertidos al mensaje de Cristo desde el paganismo mas bajo y grosero con sus pecados y vicios tan notorios en Corinto. No les resultaba fácil a estos conversos romper con un status quo tan vil de su reciente pasado. Su carnalidad (manifestaciones de la carne (a muchos no nos pueden sorprender ni aún en este tiempo), y su inmadurez espiritual requerirían una paciente instrucción del Apóstol Pablo. Corinto era un centro comercial de gran trasiego e intercambio de riquezas de bienes de uso y materia prima. Un centro comercial rico y lleno de manifestaciones de codicia y lujurias sin freno. Su acervo cultural medido en sabiduría era un compendio de filosofías y vanas sutilezas mundanas que se habían transportado y arraigado en este lugar por los inmigrantes de Asia y Europa. ¡Todo un verdadero desafío Misionero cristiano! Dice Merrill F. Unger: “Si era posible plantar una iglesia allí donde oriente y occidente se encontraban en la encrucijada del mundo greco-romano, era dable esperar que su influencia fuese de

grandes proyecciones. Más aún, había en la ciudad un considerable elemento judaico que se oponía al concepto paulino de “ir al judío primeramente” (ROM.1:16). Corinto estaba a algo más de 2 kilómetros de distancia de un istmo angosto que separaba a Grecia central del Peloponeso. Como centro comercial tenía dos puertos marítimos de una actividad espectacular para la época: Cencrea al Este; y Lejaión al Oeste. Las cargas se transportaban por tierra, a través de una franja de 6 kilómetros de ancho. Esto era así por que los marinos evitaban, de esta forma, el peligroso viaje de 320 kilómetros bordeando la tierra, a través del pasaje del cabo Malea por el Sur.

En 1881-93, se construyó lo que luego se convirtió en el famoso canal de Corinto, aunque Nerón (66 D.C. emperador Romano) ya lo había intentado construir sin éxito. Como dijimos, la lujuria y un DESMEDIDO AFÁN DE LUCRO eran sintomáticas características de los habitantes de la ciudad. ¡Esto dominaba casi todo el quehacer cotidiano y planes de Corinto! Como toda ciudad que había sido incorporada como provincia al Imperio Romano, era dejada, por el Cesar, elegir una deidad patrona de la comarca y la elección fue la Diosa Afrodita (de ahí viene la palabra “afrodisíaco”). Esto significaba que, al materialismo, afán de lucro, comercio inescrupuloso, se agregaba un culto lujurioso y sensual a la diosa del “amor”. Esta idolatría se practicaba en un principal templo sobre Acrocorinto, el cual era atendido por más de mil prostitutas sacerdotisas que, bajo un atuendo religioso promovían las expresiones mas voluptuosas y viciosas que hicieron y convirtieron a Corinto uno de los centros más inmorales de la época. ¡Amor libre! ¡Sodomismo! ¡Del matrimonio, mejor ni hablar en este ambiente! ¡Homosexualismo! ¡Lesbianismo! ¡Concubinatos! ¡Poligamia! Esto era producto del acomodamiento de “los marinos” que se fueron estableciendo a lo largo de esa extensión con “sus costumbres” bien conocidas de tantas épocas, satisfaciendo sus necesidades fisiológicas sin ningún tipo de contención, sino mas bien retroalimentado por el culto religioso principal, su anfitrión, que mantenía latente una filosofía de vida burda y correspondiente a los instintos mas bajos del hombre y la mujer. También existía el “cuchicheo” o “el chisme de la farándula”, a tal punto que , en esa época, y mucho después, el efecto residual cultural llevó a utilizar a los historiadores y comentaristas históricos, términos como “ la corintización de las gentes” ; o “corintizar tal o cual cosa”; o lo que se contrajo como diversas enfermedades (normalmente de transmisión sexual) : “enfermedad de Corinto” ( sífilis, gonorreas, herpes, y vaya a saber uno, cuantas pestes más que, actualmente sobreviven en nuestra civilización). Acaso, ¿no es chocante hasta para moralistas incrédulos, lo que hace referencia 1era Cor. 5.1-5)? Observen: ¿“el incesto” en la Iglesia?

Amigos estudiantes: ¿les queda claro de qué hablamos cuando hablamos de Corinto y quienes eran los corintios?

Vuelvo a hacer la misma pregunta que hice un poco más arriba, respecto a nuestro presente **¿Pero,... será tan diferente?**

Si asumimos este escenario como real, es lógico pensar que, a raíz de todos estos desórdenes, se hayan creado determinados estados imperantes en las vidas de las personas, incluyendo aquellos que habían creído. ¿Antes o después? Miren, mis queridos, eso realmente no me es relevante ahora, pues entiendo el proceso de santificación cristiano evangélico, exactamente, como “eso”: “un proceso”. La salvación cristiana tiene un inicio con el Nuevo nacimiento (un acto definido y concreto que exige Arrepentimiento y FE en la obra expiatoria y vicaria de Cristo: el cordero de Dios que quita el pecado del mundo). Pero la santificación, la restauración, obedece a la prevalencia de la Mente de Cristo en la psiquis del creyente y la mortificación de las obras de la carne. ¡Todo un proceso salvador, integral, santificador! Pero, ¿y que hacemos con las cosas y como quedaron, mientras no nos sujetamos al Señor, o nos condujeron mal “los pastorcitos de turno”? ¿Qué hacemos **con las situaciones** que “de facto” subsisten como consecuencias de nuestro pasado sin Cristo, o del otro pasado en el cual no entendimos, o no supimos, o no quisimos, o ...? (Pongan lo que mejor les convenga, o prefieran), PORQUE AHORA SI VIENE LO MEDULAR. ¿Qué hacemos, con tal o cual situación que parece no tener salida? ¿UN CRISTIANO SIN SALIDA? ¡NUNCA! ¡Mas vale un pastor en el infierno que un cristiano sin salida! ¡Nuestro Dios es fuego consumidor!

Cristo dijo lo que Pablo sin duda enseñó: **“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna; y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todo es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre una cosa somos” Juan 10: 27-30.** ¡Que palabras tan consoladoras para los creyentes oprimidos por quien sea o “todo” lo que sea! ¡Bendito Evangelio de Dios! ¡Disfruto hincándole el diente a estos temas tan complejos, pues esa complejidad desaparece ante la Soberana Palabra de Dios! ¡Me indigno hasta rabiarse cuando veo a “ministros” quitando del Camino a las ovejas del Señor que han sido objeto del daño del adversario de nuestras almas y que ha venido para “hurtar, matar y destruir”, porque eso es lo que sabe hacer bien Satanás! ¡Me indigno al ver y oír a “ministros de Satanás que se transfiguran en ministros de justicia” , decirle a las ovejitas del Señor: -¡UD., está frito mi amigo, ya no puede ministrar más porque su situación civil no se lo permite!-

¡El que está frito, o a punto de ser “frito” es ese que “oscurece el consejo con palabras sin sabiduría”! (Job 38: 2)

No hablo de los rebeldes contumaces desobedientes al Señor, de los cuales pongo en tela de juicio, hasta su experiencia de salvación. Hablo de los que quedaron enredados en los lazos y redes que tiende el diablo a las almas de los creyentes y, que parece que ahora, atrapa también a sus familias o quienes se relacionan con esos hermanos. ¿Qué es lo que Dios privilegia? ¿El legalismo? ¿El temor a que se abran las puertas a una vida licenciosa, aunque en ese “cuidado” se lleve al infierno mismo el mensaje de la gracia de Dios para con los hombres?

Imagínense a Pablo teniendo que instruir a los corintios que creyeron en el mensaje de la Gracia y la Misericordia de Dios. Saliendo, o tratando de salir, esos hermanos, llamados santos, de una cantidad de influencias culturales como hemos visto. Tratando de mostrar que esa Misericordia y el Amor de Dios no se jacta de la indiferencia a situaciones adquiridas como la del incesto. Tratando de mostrar que la Iglesia no es un lugar de divisiones producidas por simpatías con los que enseñan o ministran. Tratando de enseñar que la Iglesia no se basa en sensaciones. La palabra de Dios iba a transformar a esos corintos que salieron del Mundo de Corinto que, parecería ser un kiosco de muestra de nuestro mundo actual. Una pequeña muestra en el tiempo de lo que habría de venir hoy, actualmente, con nuestro mercado de consumo que ya no nos dice que comer, o que ponernos, sino como pensar, y nos señala que es lo bueno o lo malo. Nuestro mundo y sus leyes que impunemente, por intereses de lucro o políticos llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno; este mundo incierto e inmoral, cuando no, amoral, sin escrúpulos, sin seguridad, con un desprecio enorme por la vida humana, peleando por los derechos humanos de los que delinquen pero desamparando a los rectos de proceder; este mundo de leyes y códigos procesales civiles que legitimaron “todas las causas posibles y que se les ocurran para cometer el divorcio, a tal punto que, en algunos países, la desición de uno solo de los conyugues es suficiente para concretarlo: o como en el Uruguay, en donde según la Constitución de la república y enmiendas vigentes, el adulterio es una de las causas reales pero no las que se declaran para no tener que pasar por la inviabilidad de la “demostración in fraganti”. ¡Brillante código civil que admite que, si un hombre casado abandona a su mujer por otro hombre, no configura “¡ADULTERIO”, en todo caso, la parte damnificada puede enjuiciar al tal por “injuria” pero no por romper un compromiso o contrato en términos de una relación ilícita! ¿Qué les parece?

La jurisprudencia de cada país, sus leyes, sus códigos civiles serán muy importantes en nuestro tema. ¿Y que ocurriría con la hermana, si fuera una hermana en la fe, la que es abandonada y sustituida por otro hombre por su reciente pareja? ¿Cuáles serían vuestros consejitos “pastorcitos” o, hermanitos? RECIEN EMPIEZO, hermanos y amigos, recién empiezo.

Pero téngase por seguro lo que ha enseñado el Apóstol Pablo, como un ancla firme e inmovible: Pongan mucha atención y lean conmigo esto detenidamente:

**“¿Pues que diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que aún a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quién además está a la diestra de Dios, el que intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? o angustia? o persecución? o hambre? o desnudez? o peligro? o cuchillo? ..... Por lo cual estoy cierto.... ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir.....nos podrá apartar del Amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8: 31-39)**

**¡Alto! ¡Léase bien! NI LO PRESENTE (ninguna situación presente), NI LO PORVENIR (ninguna situación que se cruce en nuestro futuro). ¡Aunque intenten inventarla, alguna potestad o principado! ¡Nada podrá apartarnos del Amor de Dios que, les recuerdo, “no hace sin razón”! (1º Corintios 13:4)**

Si Dios quiere, continuaremos en nuestro capítulo tercero. ¡Que Dios me ayude a serles útil y de consolación a los que aman al Señor! Como dije antes, recién empezamos.